

mos la bondad y la grandeza de Dios, contemplaremos admirados la magnificencia de la creacion, jamás bastante ponderada, sabremos cómo debemos tratar á nuestros semejantes, influiremos en el bienestar de nuestra patria, alejaremos de nuestro alrededor el aire emponzoñado de frenéticas pasiones, viviremos en paz y haremos dichosas á nuestras familias.

Desatados de los impuros lazos de la ignorancia no abusaremos de nuestra organizacion física, tan débil y caduca como imperecedera es el alma, y sin entregarnos á los torpes impulsos de la vida material, nos libramos de entrar en la senda de los crímenes, que tanto trastorno producen en la sociedad entera. Conservaremos nuestra salud, y con ella, al par que con costumbres morigeradas, podremos llenar cumplidamente nuestra mision sobre la tierra, y dedicarnos á los deberes que tenemos que cumplir con el Ser Supremo, para con nuestras familias y para con nuestros semejantes.

Debemos moderar igualmente nuestras pasiones, y seguros de que esta vida es un bien, pues que es el camino para llegar con nuestros merecimientos á otra vida infinitamente mejor y eterna, jamás atentaremos contra nuestra existencia, aunque el mal comportamiento y la infamia de algunos hombres nos suman en el abatimiento y en la desgracia. Los males de este mundo no son duraderos, y si la fortuna se nos muestra alguna vez adversa, nuestra fé y nuestra confianza en Dios hará renacer pronto días mas felices. Por muchos daños que nos causen los hombres, por graves que sean los sinsabores que nos deparen con sus ambiciones, sus injusticias y debilidades, debemos siempre perdonarlos y olvidar sus ofensas, pues nosotros mismos podríamos ser victimas de un mal comportamiento. Es un deber, pues, para nosotros mismos la conservacion de la salud, la ilustracion del alma y nuestra tranquilidad de conciencia, libre de los sufrimientos morales, hijos de la ambicion, de la inmoralidad y de la injusticia.

Tales son los deberes morales que tenemos que cumplir, y cuya fiel observancia redundará en enaltecimiento de Dios y en felicidad de los hombres. Olvidados estos deberes el hombre será cien veces peor que las fieras, porque aun los animales mas feroces conservan instintos generosos. Sin el amor de Dios y á nuestros semejantes, sin fé, sin instruccion y sin moralidad, el hombre es un ente miserable, enardecido por el furor de las pasiones y sumido en las tinieblas de la irracionalidad mas completa.

DE LOS MORMONES.

SECTA POLÍTICO-RELIGIOSA DEL NORTE-AMÉRICA.

(Continuacion.)

En 1854 los Mormones ascendían en el vasto continente del nuevo hemisferio á trescientos mil, y hoy suben á mas de cuatrocientos, á pesar de que no han podido obtener todavía del gobierno de los Estados-Unidos todos los privilegios ni todas las exenciones y libertades que otorgan á los ciudadanos de la gran federacion del Norte-América sus constituciones, muy latas y democráticas. Las creencias y los dogmas de los Mormones son tan escéntricos, que

SEGUNDA SERIE.—1866.

rayan en absurdos y locuras ó en las mas groseras impiedades; pero cada generacion de la humana estirpe parece haber recibido de la naturaleza la triste mision de transmitir á los venideros, como herencia exclusiva y patrimonio propio, un crecido número de errores y desvarios, que causan estupor y lastimosamente asombran no solo á los sábios y verdaderos filósofos, sino tambien á los hombres vulgares dotados de medianos alcances y no desprovistos de sentido comun.

Las supuestas profecías y revelaciones de José Smith, llevan el sello de la falsedad y del embuste: son tan pueriles y ridículas que provocan la risa; y sin embargo, los Mormones despues de haber atravesado el borrascoso piélago de la desventura y de sangrientas persecuciones, despues de haber visto caer víctima de la saña y de la alevosía de un populacho desenfrenado á su profeta y apóstol, fundador de su nueva religion, despues de haber sido espulsados de Nauvoo, llamada por los Mormones la *Ciudad Santa ó la Bella*, en donde habian fabricado un templo suntuoso y magnífico, hoy tranquilamente florecen establecidos en el estenso valle del lago Salé, que pertenece á la Nueva California. Sus constituciones político-religiosas tienen un gran fondo de originalidad, y sus libros bíblicos, sus dogmas, sus creencias son un ingerto monstruoso de filosofía platónica, de sensualismo musulman, de misticismo oriental, de los ensueños y delirios del Talmud y de algunas ideas cristianas y doctrinas evangélicas, impia y sacrilegamente desfiguradas. Pero nosotros juzgamos muy del caso antes de consignar en estas columnas los pormenores mas importantes y curiosos acerca de las actuales constituciones de nuestros nuevos y célebres sectarios, añadir á las cosas ya referidas, otras casi ignoradas, á fin de dar complemento y mas interés á nuestro relato histórico de los Mormones.

Los mas afectos á la memoria de José Smith, pusieron en juego todos sus esfuerzos para averiguar la condicion y el nombre de los asesinos del insigne profeta; pero no pudieron dar con ellos, porque los que descargaron sus fusiles contra Smith y su hermano Hiram, tenían el rostro embadurnado con negrísima tinta. Viendo los Mormones frustradas todas sus esperanzas, tres dias despues del funesto acontecimiento llevaron á enterrar á los dos cadáveres. En derredor de su templo de Nauvoo, destinado á recibir los despojos mortales de Smith y su hermano, habia cerca de diez mil personas, que prorumpieron en lágrimas y lamentos tan luego como apareció el convoy fúnebre. «Esas lágrimas, esos lamentos, dijo el *Times and season*, periódico de la secta, y los gemidos de las viudas y de los huérfanos, llegaron hasta el trono del Altísimo é invocaron los rayos de su terrible venganza: sí, esos rayos de tremenda justicia, esos rayos que el Todopoderoso descarga siempre sobre los malvados, aniquilarán á los asesinos de Smith.» El doctor Richards, que pronunció una elocuente y pomposa oracion fúnebre, prodigó á los difuntos los epítetos mas magníficos, llamándoles *santos, mártires, profetas, apóstoles del Señor*, y dijo, por último, apostrofando á todos los habitantes de los Estados-Unidos: *¡La gloria de la libertad, americanos, ha bajado al sepulcro!... ¡Llorad, llorad sobre sus cenizas!!*

Durante esta lúgubre y triste solemnidad, los Mormones recordaban entre lágrimas y sollozos las virtudes públicas y privadas de José Smith; ponderaban con exajeracion y entusiasmo su filantropía, su facilidad en perdonar á sus enemigos mas encarnizados, su constancia en los sufri-

AÑO XXIV. 11

mientos, su abnegacion en beneficio de la secta, su celo religioso en el ejercicio de su apostolado, la rectitud de sus juicios; y decian que los verdaderos sábios y los varones mas ilustres é imparciales, conocedores de su gran mérito, no habian vacilado en apoyar su candidatura á la presidencia de los Estados-Unidos en 1844.

Nosotros no necesitamos rechazar ni confirmar lo que han dicho y dicen todavia los Mormones, hablando de José Smith y de sus grandes virtudes, reales y verdaderas ó supuestas, porque los que han leído nuestros artículos anteriores acerca del origen y los progresos del mormonismo, no habrán dejado de formarse una idea, tan justa como exacta, del carácter de José Smith y de su apostolado; nos limitaremos, pues, á hablar de su famosa candidatura, consignando únicamente lo que nos ofrece de mas notable este hecho, digno de ser transmitido á la mas remota posteridad.

En los Estados-Unidos de América no hay ministro de cultos, porque esas repúblicas, que admiten indistintamente una plena libertad de conciencia, han establecido, como ley fundamental, que cada comunión religiosa esté obligada, en virtud de ese gran privilegio de que disfruta, á costear todos los gastos necesarios para el ejercicio de su culto. En los Estados-Unidos, pues, el vallado que separa la religion de la política, permite á los ciudadanos, cualesquiera que sean sus creencias, tomar parte en los negocios públicos de la federación anglo-americana.

Los Mormones, aunque perseguidos y violentamente expulsados del Misuri, habian adquirido nuevas fuerzas y mas consistencia en 1844: su número habia llegado á ser imponente, y personajes de mucho valer les protegían, por lo que los Mormones, apoyados en el libre ejercicio de sus derechos como anglo-americanos, dieron su voto á José Smith para la candidatura á la presidencia de los Estados-Unidos. Nuestro apóstol le aceptó con alegría, y se dió á sí mismo mil parabienes, persuadido de que su candidatura era el mas brillante testimonio del mucho aprecio en que le tenían sus correligionarios, y que no dejaría al propio tiempo de causar aflicción y pesares á sus enemigos. En tanto, no queriendo separarse del sistema adoptado en casos semejantes por los varones mas ilustres y grandes políticos, lanzó y dirigió á los anglo-americanos un largo manifiesto, cuyo extracto vamos á presentar á los lectores, traducido directamente del inglés al castellano.

«Yo, José Smith, nacido en una tierra de libertad y respirando un aire no corrompido por el viento abrasador de los climas bárbaros, he anhelado siempre la dicha de la humana raza en el tiempo y la eternidad. Mis pensamientos, parecidos á los del profeta Daniel, me han agitado muy á menudo, contemplando la condicion de los hombres en este mundo, y con especialidad en esta república tan ponderada, y que considera en su independencia, como verdades evidentes, que los hombres fueron todos creados iguales, y que á todos su Creador otorgó algunos derechos enajenables, como la vida, la libertad, la duracion de su bienestar. Pero en esta república dos ó tres millones de hombres pasan toda su vida sumidos en la esclavitud, tan solo porque el espíritu que les anima está cubierto de una piel mas oscura que la nuestra; y otros centenares de hombres, que no se diferencian de nosotros por su color, quedan sepultados en sombríos calabozos bajo la moral y misericordiosa vigilancia del sistema penitenciario, por alguna verdadera ó supuesta infracción de las leyes. Esos infelices quedan encerrados en una cáscara de nuez, y el duelista, el hombre disoluto, el que ha quebrado dolosamente, estafando

muchos millones, y otros criminales, ocupan un puesto distinguido en los bailes, en los saraos, en los teatros, ó apelan á la fuga, y van á buscar climas mas suaves, como las aves de paso. Los Estados-Unidos han tenido presidentes de mucho mérito, y acordémonos de Jackson, que, llegado á la suprema magistratura, pronunció estas palabras muy memorables: «Siempre que será administrado nuestro gobierno para el bien del pueblo, y no tendrá mas norte que su voluntad; siempre que garantizará los derechos de las personas y de las propiedades, la libertad de conciencia y la de imprenta, merecerá ser defendido, y no carecerá nunca para su defensa de una milicia patriótica, que le cubrirá con su égida impenetrable.»

«Nuestra floreciente república comenzó á declinar bajo la mano descarnada de Martin Van Buren: entonces la ambición, la sed de poder, el orgullo, la corrupcion, el espíritu de partido, las facciones agitaron fuertemente á los Estados-Unidos como un gran temblor de tierra. Entonces la codicia, las rivalidades, las pretensiones hipócritas, la vanidad pomposa é insustancial se disputaron los despojos del pueblo, y talaron todo el país con la misma fuerza que el huracán hasta la aparición del general Harrison, que se presentó como una estrella, precursora de un tiempo apacible y sereno despues de la tempestad.

«Nadie puede negar hoy que el astro glorioso de los libres americanos se ha oscurecido, y que la anarquía y la confusion aniquilaron con la mayor prontitud la paz del pueblo. Especuladores insensatos reclamaron la fundación de un banco nacional, como medio único de salvar el crédito, y un clero asalariado é hipócrita, encontrará argumentos plausibles para combatir las doctrinas abolicionistas y los derechos de la humanidad en el Congreso y en todos los demás lugares en donde el éxito da fama, y la oposicion conduce á la popularidad..... ¡Oh americanos! dirigid vuestras miradas hácia el trono del Altísimo si quereis vivir y reformar esta nacion; frustrad los designios de los málvados; reducid el Congreso á una mitad menos. Dos senadores para cada Estado, y dos diputados para cada millon de habitantes, harán mas que la multitud que ocupa hoy las salas de la legislatura nacional. Disminuid el número, de los sueldos y los poderes de los funcionarios públicos, porque los grandes señores filisteos han hecho caer las hebillas de oro de nuestra nacion sobre las rodillas de Dalila.

«Presentaos, americanos, ante la legislatura de vuestro Estado, y exigidle perdonar á todos los presos que están condenados en los presidios penitenciarios, exigid que se les abran las puertas, y que se les diga en nombre del Señor: «Id y no pecad mas.» Sepan vuestros legisladores, cuando formulen leyes contra las estafas, contra el robo á mano armada ó contra otro crimen cualquiera, que los castigos y las penalidades deben consistir en trabajos de pública utilidad, bien sea en caminos reales ó en grandes edificios, para que los culpables no se entreguen al ocio y corrijan sus faltas, aprendiendo á ser virtuosos y útiles al Estado. Una dulzura muy racional y amistosa, unida á la laboriosidad, puede mas que el rigor y el aislamiento: el asesinato únicamente merece la prision ó la muerte. Que los lugares penitenciarios se conviertan en colegios de instruccion é inteligencia, y que un ángel del cielo destierre sus restos de barbárie: los autos de prision por deudas son un baldon en el terreno práctico, y no puede tolerarlos el salvaje mas feroz.

«Exigid, buenos habitantes de los Estados-Unidos, exigid de vuestros legisladores la abolicion de la esclavitud

por el año de 1850, ó que desaparezca hoy mismo, y á fin de que nadie aseste sus tiros contra los abolicionistas ni les abrume de ultrajes é injurias, rogado á los Estados que paguen á cada individuo sobre las economías públicas y la renta de las tierras de dominio comun un precio convencional y discreto por la pérdida de sus esclavos. Quebrantada las cadenas del pobre negro, y que reciba el salario de su trabajo como todos los demás: una hora de virtuosa libertad sobre la tierra da mas que una eterna esclavitud. Suprimid en el ejército y en la marina los consejos de guerra contra los desertores: si un soldado ó un marino deserta, enviadle los atrasos de su paga, con la advertencia muy sencilla de que su país no volverá jamás á depositar su confianza en un hombre que ha faltado á todas las leyes del honor.

«Setenta años han hecho mucho en abono de esta hermosa tierra: han roto las cadenas de la opresion; han multiplicado sus habitantes de dos millones hasta veinte; han arrancado á las nubes el rayo, y nos han dado la parte de ciencia que necesitábamos para navegar y recorrer todos los mares, y para luchar contra todas las grandes potencias. ¡Ah! ¿es creíble, por ventura, que este pueblo ya tan floreciente, no renacerá de las cenizas del poder de Martin Van Buren, de en medio de las ruinas y de los muchos escombros de otros charlatanes políticos como Benthon, Calhoun, Clay, Wright, y de toda la numerosa caravana de doctores infortunados en la ciencia de la legislación?

«Nosotros hemos tenido presidentes demócratas, presidentes whigs, y un presidente wigh y falso demócrata: necesitamos ahora un presidente todo propio de los Estados Unidos. Ha llegado ya el tiempo en que el pueblo de toda la Union anglo-americana se manifieste inflexible como los antiguos romanos, y que cuando un funcionario público no cumpla las promesas hechas por el candidato, precipite á ese miserable desde lo alto de su elevacion, como Dios precipitó á Nabucodonosor, reduciéndole á pastar la yerba de los campos, en medio de los ganados, y con un corazón de bruto.

«En los Estados-Unidos el pueblo es el gobierno; el pueblo es el solo soberano que ha de reinar; el pueblo es el solo poder á quien debemos todos nuestra obediencia; el pueblo es el solo personaje á quien debemos tributar un profundo respeto en lo interior y exterior, sobre la tierra y sobre el mar. Así es, pues, que si yo llego á verme presidente de los Estados-Unidos por el sufragio de un pueblo virtuoso, recorreré la misma senda que los venerables fundadores de la libertad, y pisaré las huellas de los ilustres patriotas que llevaron el arca del gobierno sobre sus hombros, no perdiendo nunca de vista la gloria del pueblo.

«Dios, que lavó en otro tiempo con las aguas del diluvio la superficie de la tierra despojándola de sus violencias; Dios, cuyo Hijo sacrificó su vida por la salud del mundo, y que prometió purificarle nuevamente con el fuego en los últimos días; Dios recibirá mis constantes súplicas para el bien de todos los hombres. Soy y seré siempre con profundo respeto un amigo de la virtud y del pueblo.»

El manifiesto de Smith fué leído con avidez, y conmovió en general todos los ánimos; pero su candidatura no tuvo efecto, y José Smith, que desempeñó hasta el último día de su vida el papel de apóstol y profeta, no pudo lograr la presidencia de los Estados-Unidos de América. Es cierto, sin embargo, que á pesar de sus ulteriores desgracias, adquirió desde el momento de su candidatura mucha fama su nombre y gran importancia su secta. Pero vamos ahora á dar

una breve descripción del nuevo territorio de los Mormones, y á hablar de sus constituciones.

El valle del lago Salé, en la Nueva California, llamado tambien territorio de Utah ó Deseret, despliega hoy á la vista del viajero un hermoso panorama, poblado de árboles frutales, de doradas mieses, de campos alfombrados de florecillas y yerbas verdes, de toda especie de ganados y otros animales domésticos, de aldeas y caseríos. La capital de este nuevo y pequeño Estado, llamada Deseret, como todo el territorio, merece particular mencion y ser descrita con alguna minuciosidad, porque es el mas claro testimonio de lo mucho que puede la humana industria cuando se propone con voluntad firme vencer todos los obstáculos que la impiden la realizacion de algun gran proyecto.

La ciudad de Deseret, nueva Sion del Desierto, tiene un aspecto regular, y está atravesada por calles anchas y paralelas, cuyas aceras están pobladas de árboles, que elevan majestuosamente sus verdes copas: arroyuelos limpios y cristalinos serpentean á lo largo de las aceras, y vierten sus aguas en un rio llamado Jordan-River, en memoria del Jordan de Palestina, con cuyas aguas Juan bautizó á nuestro Redentor divino. Las casas de Deseret, que se distinguen por su regularidad y sencillez, están divididas en ocho grupos, parecidos por su forma á ocho islotes: además de esta ciudad principal hay otras cuatro menos notables.

Los Mormones se han constituido en república independiente, y su organizacion política tiene algo de socialista y teocrático. Todo su territorio ha sido declarado propiedad del Señor, que permite por su misericordia á los Mormones usar de todo lo que contiene y ellos necesitan. Muchos particulares poseen bienes propios en las ciudades y en el campo; pero hay dehesas y tierras comunes en donde pastan ganados que pertenecen á dueños muy distintos. A cada cabeza de familia se le da una porcion de terreno correspondiente á sus necesidades, y á la suma de trabajo que puede emplear en beneficio propio, á fin de que la tierra produzca: todas las adquisiciones se hacen bajo la garantía é intervencion de la autoridad. Si el que vende es el Estado, el comprador debe pagar todos los años al tesoro público una renta proporcionada al valor de los objetos adquiridos; si es un particular, no puede exigir mas que el precio que pagó para la adquisicion de lo que vende y una indemnizacion para las mejoras: están vedadas todas las ventas que se pretendan realizar con el único intento de especular.

En la república de los Mormones se prodigan honores al hombre laborioso, y al que se entrega al ocio se le considera como un sér inútil que viola la santidad de las leyes religiosas, rebelándose contra Dios, que ha dicho: «El que trabaja, ora.» A esta bella máxima los Mormones añaden como corolario las palabras siguientes: «El que no ora, esto es, el que no trabaja, se separa por sí mismo de la comunión de los Santos.» La república de los Mormones, dice Pichot, considerada bajo el punto de vista que mas directamente se refiere á la laboriosidad de sus miembros, puede merecer el nombre de socialismo cristiano (1). Sea como fuere, lo cierto es que la asiduidad y el amor al trabajo constituyen el principal elemento de la nueva secta. Con efecto, el trabajo forma parte entre los Mormones de los deberes del sacerdocio, y los ministros del santuario se ocupan diariamente en faenas útiles y provechosas para su república.

Cuando la ciudad de Deseret estaba todavía á medio

(1) Pichot, *De los Mormones*, pág. 270. Paris, 1854. *Bibliothèque des chemins de fer.*

construir, el nuevo jefe de la secta, sucesor de Smith, arengó con calor y entusiasmo á sus cohermanos, recordándoles las profecías y predicciones que les prometían la conquista espiritual del entero mundo, y viéndose amenazado de una próxima y funesta guerra por los indígenas de la Nueva-California, lanzó un manifiesto en que invocaba el auxilio de todos los Mormones, concebido en estos términos: «Venid, santos de todas las naciones, venid á uniros bajo los pendones de MANUEL, venid para ayudarnos á fundar el reino de Dios, á fundar ese reino que se apoya en todos los principios de la virtud. Cualquiera que haya sido hasta hoy vuestra fé, presbiterianos, metodistas, católicos, anabaptistas, mahometanos ó idólatras, todo esto poco importa. Si quereis confesar que Jesus es el Cristo, y si no os negais á defender las buenas leyes promulgadas para constituir una nueva sociedad, nosotros os recibiremos como hermanos y seremos vuestros hermanos verdaderos, porque la fé religiosa pertenece al alma y á Dios exclusivamente.»

Desvanecidos los temores de una próxima guerra, Brigham Young, que era el jefe de quien hemos hablado, promulgó el plan de la constitucion que se proponia dar al nuevo Estado de Deseret. Vamos á insertar su preámbulo y lo que contiene de mas importante ese plan.

«En atencion á que un gran número de ciudadanos, antes y despues del tratado de paz con la república de Méjico, emigró y vino á establecerse en esta porcion de territorio de los Estados-Unidos, situado al oeste de las montañas Pedregosas y sobre la costa occidental del grande Océano;

«En atencion á que ha sido derogada, en virtud de dicho tratado, toda organizacion civil procedente de la república de Méjico;

«En atencion á que el congreso de los Estados-Unidos no ha pensado en dar organizacion y forma al gobierno civil del territorio adquirido, ó de una porcion de este territorio;

«En atencion á que el gobierno civil y las leyes son necesarios para la seguridad, la paz y la prosperidad sociales;

«En atencion á que es un principio fundamental de los gobiernos republicanos que todos los poderes políticos residan en el pueblo, y que proceda del pueblo mismo el gobierno instituido para su proteccion, seguridad y bienestar;

«Los miembros de vuestra asamblea os suplican que les permitais recomendaros la adopcion de la siguiente constitucion hasta que el congreso de los Estados-Unidos haya dado otra forma de gobierno al territorio ya mencionado y descrito.

«Nosotros el pueblo, muy agradecidos al Ser Supremo por los beneficios de que hemos disfrutado hasta el presente dia, y conociendo que vivimos bajo su dependencia por la continuacion de estos mismos beneficios, ordenamos y establecemos un gobierno libre é independiente bajo el nombre de Estado de Deseret, comprendiendo todo el territorio perteneciente á los Estados-Unidos en los limites siguientes: desde el grado 33 de latitud norte hasta el punto en que atraviesa el grado 108 de longitud oeste de Greenwich; desde allí con direccion al Sur y al Oeste hasta la frontera septentrional de Méjico; desde allí siguiendo hácia el Oeste y bajando por la corriente principal del rio Gila, sobre la frontera septentrional de Méjico, y sobre la frontera septentrional de la Baja-California hasta el Océano Pacifico; desde allí por lo largo de la costa nordoeste hasta el grado 108 y 30 minutos de longitud occidental; desde allí, al Norte, hasta

el punto en que la dicha linea corta la cadena fronteriza de las montañas de la Sierra-Nevada, etc., etc.»

SALVADOR COSTANZO.

(Se continuará.)

BRUJES.

Es sabido que Brujes, rival en otro tiempo en riquezas y en poderio de la imperiosa ciudad de Gante, está situada en las márgenes de un pequeño rio, la Raya, en latin *Roya*, que absorbido por los numerosos canales que alimenta, ha dejado de ser navegable, y que apenas es mencionado por los geógrafos de fuera de la ciudad.

La corriente de sus aguas casi ha desaparecido, y tenia su nacimiento en los alrededores de Thielt, y desaguaba en el mar cerca de la Esclusa.

De inmensos bosques venian á su valle las aguas de las lluvias y durante el invierno engrosaba el riachuelo, hasta hacerlo salir de madre, convertido en un torrente, por los prados que regaba mansamente.

La Raya está, como decíamos, confinada en la ciudad, y confundida con el canal de Ostende, cuyas ramificaciones son uno de los encantos y cosas mas notables de Brujes.

De aquí provienen esos mares de terrazas, esas escaleras, esos malecones, esos contrafuertes, esas ventanitas apoyadas en muros salientes que nos ha retratado el lapiz de un hábil dibujante.

Brujes abunda en pintorescos puntos de vista, donde la vista y el pensamiento pasan desde la edad media, á la época de la dominacion española en los tiempos de Carlos V y de Felipe II.

En el fondo del dibujo que presentamos á nuestros lectores, en el segundo término, la torre del Mercado, ó de la Alarma, se levanta majestuosa. A la derecha se ve la torre-cilla morisca de la Santa Sangre, que domina un agudo parador rematado en punta y una torrecilla gótica. Mas cerca á la izquierda se distingue una vasta mansion del siglo XVI con un jardin rodeado de murallas, y sobre diversos planos se suceden muchas casas con remates á la española, y de las que una está coronada de una flecha octógona.

El canal que se ve en primer término es de Water-Hall.

La capilla de la Santa Sangre pertenece á diversas épocas. Repáranse desde luego en ella huecos del siglo XIII, y ventanas del XIV.

Debe su nombre á una redoma que dicen que contiene muchas gotas de la preciosísima sangre de Jesucristo, y que el conde Thierry de Alsacia trajo de Palestina por los años de 1150.

Esta sangre esprimida de la esponja con que Nicodemus y José de Arimathea lavaron el sagrado Cuerpo del Salvador del mundo, cuentan que conserva una milagrosa vitalidad, y que se liquida todos los viernes, empero por muy corto tiempo. Parece que el 18 de abril de 1310, despues de siglo y medio de vigorosa puntualidad, dejó de verificarse este milagro.

Depositada esta santa redoma en una capilla construida por Thierry de Alsacia, esta preciosa reliquia ha atravesado sin obstaculo la revolucion y las guerras de toda especie.

La caja que encierra la redoma de cristal pasa por una

de las obras maestras de platería flamenca. Fué ejecutada en 1617 por Juan Crabbe, célebre artista, y regidor de Brujes.

Diremos algunas palabras sobre el *Befroi* ó torre de la campana de alarma.

Es un precioso resto, y un testimonio de la antigua pros-



Una calle de Brujes.

peridad de la ciudad. Data de los últimos años del siglo XIII y primeros del siguiente.

Se construyó en lugar de una torre de ladrillo y madera

destruida en 1280 por un desastroso incendio en que perecieron los antiguos privilegios de la municipalidad archivados allí.

La altura de la nueva torre es de ciento ochenta metros. Ha perdido por un rayo en 1741 una flecha de madera que lejos de hermosearla la recargaba y hacia muy pesada.

Sin tener toda la ligereza de las famosas torres de Amberes y de Bruselas mucho mas posteriores, es mejor que la torre de alarma de Gante, mas antigua en un siglo, por cierto carácter de riqueza y elegancia.

Su originalidad que no carece de regularidad y grandeza, suple en ella la falta de ornamentacion.

Vista de noche y á la claridad de la luna, no cede en gracia á los mas celebrados monumentos.

El mercado de paños rodea esta torre como la de Gante, y fué destruido por el incendio de 1280.

Tenemos que describir la larga serie de galerías que recuerdan por sus varias proporciones, el considerable desarrollo de la industria á que se hallaba consagrado este edificio.

Hoy faltan los pañeros en el mercado de paños. Se le emplea como mejor se puede en otros usos, y sobre todo en tiendas, para los productos de la industria de las ciudades vecinas en la época de las ferias.

Habia en Brujes un vastísimo edificio que permitia á los buques llegar bajo cubierto, á donde debía de terminar el canal que representa nuestro dibujo.

Este era el mercado sobre agua, empero creemos que de él no quede vestigio ni resto alguno, mas que el nombre mismo del canal.

Además ya no tenia razon de existir. Brujes ya no lo necesita.

El progreso le ha matado, como á tantos otros pueblos y ciudades tan ricos y poderosos en la edad media por sus industrias locales.

El número de los centros ha disminuido y disminuye cada dia mas.

Solo hay algunas grandes ciudades que crecen, se aumentan y prosperan.

¿Es esto un bien, ó es un mal?

Y si es un mal ¿es inevitable?

LA CIENCIA EN FAMILIA.

UN PASEO AL JARDIN DE ACLIMATACION DE PARIS.

I.

Lo que una señora de mundo piensa de un sábio y reciprocamente.

¡Cuántos proyectos formamos á la ligera cuando no contamos con realizarlos inmediatamente! El tiempo es un gran maestro, dice un antiguo refrán, y á él confiamos frecuentemente el cuidado de resolver algunos negocios en que nos metemos aturdidamente.

Un fastidioso nos convida á comer para dentro de quince dias. ¡Cuántas cosas pueden suceder de aquí á entonces! Se promete las mas veces con intencion de no hacer nada. ¿Con qué pretesto se cuenta para librarse de la palabra dada? Con un cataclismo, con una revolucion, con un negocio imprevisto, con un reuma. Pero pasa el tiempo sin que suceda nada terrible ni grotesto. Llega el dia 15 y

no hay mas remedio que ir á comer con el amigo fastidioso. El coche está listo y es preciso marchar y en el camino no se rompe ningun eje. Se llega á la casa, se pone uno á la mesa, despues se juega al tresillo: se le abre á uno la boca á punto de apagar las bujías, ó le pican á uno las piernas, y se vuelve uno á su casa descontento de haber gastado seis horas malamente, perdido su dinero al juego, contraindo una pequeña deuda de política y de urbanidad, y como el cuervo de la fábula, jurando y perjurando, aunque un poco tarde, que no le volverá á coger mas.

Al dia siguiente vuelta á empezar, contando siempre con lo imprevisto, que no se encuentra mas que en las novelas.

Me han sugerido estas ideas los primeros rayos del sol de una hermosa primavera. Ocurriásemse á propósito de un proyecto de paseo científico al jardin de aclimatacion, en compañía de una jóven y linda viuda, mujer de mundo si las hay, ocupándose poco de la naturaleza, mas interesada en el corte de un vestido, en la hechura de un sombrero, en el efecto de un prendido, que en todo lo que yo aturdidamente me habia prometido enseñarle de recreativo.

Mi dia 15 habia llegado tambien sin que suceso ninguno cualquiera hubiera venido á colocarse entre el proyecto y la ejecucion.

—¡Cómo! me dije al despertarme, ni un chubasco ni una lluvia siquiera.

En un país como este, verdaderamente que es una desgracia. Vamos, la suerte está en contra mia, el coche está á la puerta, no hay recurso, es preciso marchar.

Cualquiera por estas reflexiones poco galantes que yo me iba haciendo por el camino, creeria que yo tengo un mal carácter ó alguna injusta prevencion contra las señoras.

Mucho se equivocarian particularmente sobre este segundo.

—¡Qué felices son los sabios! me dijo, al descubrirme mi futura compañera de viaje, echándome una mirada entrítecida todavia por los últimos pesares de la viudez. Una nada los interesa y los distrae de los cuidados de este mundo. Absortos en el estudio de alguna pueril quimera que acarician hasta la última hora, pasan la vida ajenos á sus miserias. Poco sensibles á los pesares de los demás, y como invulnerables en medio de esta batalla perpétua que se llama mundo, viven tranquilos y en calma. Así viven mucho tiempo.

¡Qué recibimiento tan lisonjero para mí si yo hubiese tenido la pretension de crearme un sabio! El fastidio, ese peligroso enemigo de las mujeres, se le aparecia en mi persona. La perspectiva de tener que soportarlo colgada á mi brazo durante algunas horas, la ponía en el mismo diapason que yo. Sin duda ella tambien cuando hicimos este considerado proyecto habia contado con la lluvia, con la jaqueca, con una muerte tal vez, y mi exactitud la deses-peraba.

Estábamos en el caso de confesarnos lo que uno y otro pensábamos de este paseo, pero la urbanidad no nos lo permitia, y así nos metimos en el carruaje como dos victimas voluntarias y reciprocas.

Monótono fué el camino, lánguido, trivial, y embarazosa la conversacion.

—Gracias á la exactitud de vd., vamos á llegar demasiado pronto, me dijo mi compañera. Van á creer que somos unos provincianos que han venido á ver Paris y que quieren aprovechar su tiempo y su dinero.

—Es verdad, la respondí yo, pero en cambio nosotros

somos libres de pensar lo mismo de cuantos encontremos.

—¡Sí! ¿pero que diran de mí si á esta hora tan temprano, (eran ya las doce) me viesen en este traje, que una mujer de tono no puede llevar sino al paseo de la tarde, antes de comer?

—Dirian, señora: he ahí una mujer de tono cuyo reloj va una hora adelantado. Eso no es un crimen, y además solo los tontos repararán en eso.

—Pero, señor mio, debemos contar con los tontos, porque son muchos.

—Es verdad, señora, que no debeis temer mas que á estos, porque las gentes de talento estarán en vuestro favor.

Cuando hube echo este esfuerzo de política y de galantería habíamos pasado hacia ya algun tiempo la punta del jardin.

II.

LA ESTUFA.

Donde se ve que las cosas con que mas se cuenta, son las que con frecuencia menos suceden.

Las mujeres y las flores están hechas, dicen, para entenderse: empero es preciso sin duda para esto condiciones que el arte no puede alcanzar y que únicamente realiza algunas veces la naturaleza. Para calmar el mal humor de mi linda compañera, dirigí desde luego nuestra expedición hacia la izquierda, donde se halla una de las cosas mas hermosas de este jardin: la estufa ó jardin de invierno. Es una elegante construccion en la que se ha empleado el hierro en arcos tan ligeros, que toda la luz exterior puede filtrarse sin perder su resplandor á través de los millares de cristales de que se halla cubierta. La multitud de camelias en flor que guarnecen el enverjado hacia en aquel momento de este paseo calentado al vapor durante la mala estacion, un sitio verdaderamente mágico, encantador.

En medio y á todo lo largo de la estufa, corre adornado de plantas acuáticas, un lindo arroyo que se termina en una especie de estanque pintoresco. En su fondo, y medio cubierto de enredaderas y de helechos exóticos, se levanta una roca horadada que forma una gruta que sirve de sitio de descanso á los paseantes. A la izquierda de aquel fresco retiro hay un gabinete de lectura para las personas que no pueden estar mucho tiempo sin ocuparse en algo.

—¿No encuentra vd. todo esto, dije al entrar, maravillosamente dispuesto?

—Muy lindo, me respondió mi compañera con aire distraído.

—Mire vd., señora, esta innumerable cantidad de rhododendros, cubiertos de sus flores rosas en corimbos, protegidos y no escondidos por esos hermosos verdes, barnizados y persistentes. Es un recuerdo de los Alpes trasportado en medio de París. Son casi los últimos adornos de nuestras montañas mas elevadas, donde el rhododendro señala al viajero la proximidad de las nieves eternas. Diríase que son los guardianes, las centinelas avanzadas de aquellas heladas soledades. Aquí ve vd. los rhododendros del Himalaya: á su lado el de Nuthol; á la derecha de vd. la especie plateada de Falconer, originaria de las altas montañas del Asia central. Mire vd. aquí uno que viene de Siberia. Su flor de un amarillo color de oro, hace en infusion una especie de thé á que son muy aficionados los pueblos de aquellas ingratas comarcas. Mire vd. aquí uno que en la India, su país

originario, crece hasta seis ó siete metros de altura. Repare vd. en sus flores encarnadas, y el bello efecto de sus hojas plateadas por encima.

—Mi discípula, contemplando con atencion algunos rotulitos que habia en las plantas, parecia que no me escuchaba hacia rato. Creí que el tono un poco pedante que habia tomado para describirla los rhododendros no era de su gusto, y le pedí mil perdones.

—Desengañese vd., señor mio, me dijo, desde que he entrado aquí, lo que mas me ha chocado son los nombres esotralarios con que los señores sabios se toman mucho trabajo para llamar á estas lindas plantas. Los hay que no se pueden leer, y otros que no se pueden pronunciar, aunque sea uno un alemán ó un iroqués. Ninguno de ellos puede retenerlos la memoria mas feliz.

Para no hablar mas que de la pequeña planta de que vd. acaba de decirme algunas palabras, ¿encuentra vd. mas armonioso el nombre de *rhododendro*, que el de *rosalpa* ó *rosa de los Alpes* con que pudieron haberla llamado? Estos nombres hubieran tenido sobre la ventaja de enseñarnos, que este arbusto es una planta de las montañas.

—Los botánicos, señora, darian á vd. excelentes razones. La dirian, por ejemplo, que el latín es una lengua conocida de todos los sabios, y que es bueno para evitar toda confusión, y para entenderse bien de un cabo del-mundo al otro, que los nombres de las plantas tengan una raíz latina. No se estudia solo botánica en Francia, y no se puede tener la pretension de que todas las naciones adopten el nombre francés.

—Mire vd., por ejemplo, mi querido profesor, ese hermoso arbusto, cuyo fresco follaje está cortado con tanta coquetería, ¿por qué llamarlo *trichopteris*? Estoy segura de que en su país originario no lleva un nombre tan pretencioso.

—Este nombre proviene de dos palabras griegas, y convengo con vd. en que nada tiene de agradable. La una de estas palabras quiere decir *cabello* y la segunda *helecho*. Es un lindo polipodiaceo, que viene de los trópicos.

—Por mas que me diga, señor sabio, mas grato me es la idea de bailar sobre el césped ó el helecho, que sobre las *trichopteris* polidiaceas.

Esta otra yerba tan verde, tan suave al tacto, y que podría servir para hacer una cama ¿por qué la llaman vds. *plerigynandrum*?

—No daré á vd., señora, mas razon que esta: esta planta es un simple musgo de los que pisamos todos los días en el campo, y como la familia contiene un gran número de especies, ha sido preciso distinguir las unas de las otras con nombres diferentes.

—¿Y qué me dice vd. de este lindo arbusto que viene del Brasil, en donde estoy segura que lleva un nombre que le permite al menos figurar en alguna poesia indigena? *Rhynchanthera schrankiana* me parece un latin bárbaro que no hubiera podido pronunciar Ciceron, y que aunque se hubiese asociado con Demóstenes no hubiera podido hallar la significacion de *vaccinium arctostaphilos*.

—En francés, señora, esta planta se llama airela. Lleva unos granitos encarnados que estrujados y fermentados sirven para dar color y falsificar los vinos. Si el extraño nombre que se le ha dado por los sabios pudiese disimular su uso á ciertos industriales, muchas pobres gentes no tendrian que quejarse, porque en los vinos baratos es en los que se introduce este desabrido licor.

—Hablaemos un día, si vd. quiere, señor mio, de todos

esos venenos que los llamados progresos de las ciencias nos obligan á beber y á comer en proporciones cada vez mayores. Asunto es este que me interesa y sobre el que tendrá vd. que revelarme muchos secretos. Recuerdeme-

lo vd. cualquier día. Aquí tiene vd. un nombre horroroso que me desencanta de la flor que siempre he mirado como la compañera de la verdadera felicidad, si es que felicidad puede haber en París. ¿Cómo la fresca cortina de la bohar-



Estufa ó jardín de invierno.

dilla, la discreta sombra del quinto piso, la alegre enredadera de campanillas, sabio bárbaro, la llama vd. *pharbitis hispida*....?

—¡Ay! sí, y lo siento, porque le disgusta á vd.; pero perdóneme vd. á los botánicos en gracia del que desde el fondo

de la China ha traído á vd. esa magnífica espaldera de camelias que parecen á una cortina de esmeraldas sembrada de estrellas de nieve.

—No señor, decididamente no transijo con esos nombres que ninguna lengua aceptaría. Todo lo que puedo hacer es